

Informe de la segunda noche informativa de Bolivia

Esta segunda noche de información sobre Bolivia trata de los problemas en el campo, la migración y la vida en la ciudad El Alto. Hilvert muestra, en apoyo de su relato, una gran cantidad de fotografías, para que el público pueda formarse una imagen mejor de la situación en Bolivia.

Cambios en el campo

La Ley de la Reforma Agraria de 1953 ha efectuado unos cambios importantes, entre ellos la redistribución de las tierras.

En el campo, la producción para los mercados de la ciudad empezó a ganar importancia, Eso resultó en que se incrementó el contacto entre el campo y la ciudad y por eso cada vez más personas migraron a El Alto y La Paz. La migración a las ciudades también incrementó a causa de la cierre de muchas minas en los años ochenta.

Debido a la Ley de La Participación de la Población en 1995, más fondos estaban disponibles para el desarrollo del campo. La población local tenía voz en la manera de gastar los fondos del gobierno. Pero, sobre todo como consecuencia de la corrupción, no era fructuoso.

A pesar del hecho de que por medio de la diversificación de las estrategias de sobrevivir (Ej. fabricación de artesanías y ropa) la vida en el campo aún era posible, la situación económica siguió siendo mala y por eso la migración siguió aumentando. Otros motivos para dejar el campo fueron la calidad de la agricultura y el aburrimiento de la juventud rural.

Migración a El Alto

Un migrante que llega a El Alto, usa los contactos de la familia y de los conocidos para encontrar vivienda, trabajo y para conocer las costumbres de la ciudad. Algunos migrantes pueden comprar un terreno y empiezan directamente a construir una casa. Sin embargo, el factor clave para los migrantes es encontrar trabajo. A causa de que los migrantes no cumplen con los requisitos de un puesto en la ciudad, empiezan a trabajar en empleos de niveles bajos (limpiabotas, porteador o albañil), que por mayor parte están organizados por la familia o los conocidos, quienes ya tienen más tiempo viviendo en la ciudad. Muchas veces tienen varios empleos al mismo tiempo. Debido a la incrementación de la participación femenina en la vida económica, las mujeres empezaron a cumplir muchas veces (como mantenedora de la familia) un papel más importante dentro de la familia.

Una diferencia importante entre la mentalidad en la ciudad y el campo es el grado de la confianza entre ellos. Los migrantes tratan de protegerse de los desconocidos y esto se manifiesta en las murallas altas alrededor de sus casas en El Alto. En la ciudad existe otro criterio para obtener prestigio que en el campo. En los pueblos del campo una persona adquiere desde siempre una posición social alta mas bien por ofrecer hospitalidad y por esfuerzo del colectivo, que por adquirir riqueza. Al principio, un migrante nuevo en la ciudad aspira a un prestigio en base a los parámetros de pueblo. Cuando la persona se familiariza más con los valores urbanos, cambian sus parámetros de prestigio y la prosperidad, la propiedad material y el éxito individual empiezan a ser más importante. Con este cambio de los parámetros muchos aymaras urbanos desarrollan una "doble" identidad. Aunque el migrante aspira a una identidad moderna, en la cual su prestigio se basará en su éxito individual, también reconoce su responsabilidad para cumplir con las obligaciones comunales de reciprocidad y hospitalidad.

Para dar la impresión de ser moderno se hizo importante para muchos aymaras en El Alto acentuar su identidad étnica. La revaluación de los recuerdos étnicos y la búsqueda de

las tradiciones que de ahí resultan, tienen como consecuencia que la realización de las ceremonias en el (único) barrio moderno La Ceja nuevamente esta aceptado a gran escala, mientras hace cinco años eso era visto como oculto. Las prácticas religiosas en El Alto muestran a primera vista un crecimiento ambiguo de una mezcla de varias formas. El desarrollo más reciente es el surgimiento rápido de la comunidad pentecostista. Esto es sobre todo porque el dogma evangélico es un dogma de esperanza para personas humildes, con pocas posibilidades en la vida. Aunque teóricamente el dogma asocia todo lo que tiene que ver con ceremonias tradicionales con los demonios, en la realidad los evangelistas todavía practican ciertos rituales, que los migrantes deben a sus tradiciones rurales. Varios aymaras declaran que, aunque en la ciudad ya no se dedican a la relación con las entidades naturales, al visitar el campo buscan de forma activa a las correspondencias. Otros señalan que en la ciudad no tienen creencia en las entidades tradicionales, pero cuando llegan al campo sí lo hacen. Eso indica una "*percepción paradoxal*", que también se ve en la estructura de la doble personalidad en los tiempos de la colonización: tener dos visiones incompatibles sobre el mundo, sin que existe entre ambos visiones una zona de tensión.

Fases de integración

El proceso de encontrar un lugar dentro de la cultura urbana evoca para varias personas diferentes valores y visiones. Analizando eso, se pueden distinguir diferentes fases en que los migrantes se pueden encontrar dentro del proceso de *transito urbano*. *Transito urbano* se refiere a la reposición continua del migrante en áreas diferentes, tal como el ambiente religioso y social. Esto deriva de los acontecimientos y las influencias que desafían las interpretaciones, los valores y las normas de las personas y que puedan llevar a una nueva posición del humano en su ambiente. La adaptación a las normas urbanas y la conservación de los elementos de la transmisión tradicional puedan suceder simultáneamente. Porque los sistemas de valores de la mayoría de los migrantes se mezclan e intercambian elementos, mientras otros elementos se mantienen, se habla aquí sobre *integración de modelos* y visiones. Las fases en donde los migrantes puedan encontrarse se llaman por eso *fases de integración*.

Se puede distinguir 4 fases de integración:

1. Rural
2. Semi-rural
3. Semi-urbano
4. Urbano

En la determinación de la fase de integración importan los factores migratorios y factores urbanos.

Parte de los factores migratorios son el vínculo con el pueblo, la medida de integración en la economía y la política, la medida de reproducción activa de tradiciones y la medida de modernidad.

Parte de los factores urbanos son la mentalidad del barrio, la influencia de diferentes tendencias religiosas y la influencia de las normas y reglas modernas.

Los factores migratorios y los factores urbanos se influyen y en conjunto determinan las fronteras (flexibles) entre las diferentes fases de integración. Resulta que en El Alto sucede una serie de fases de transformación desde los barrios exteriores al los interiores, hasta el centro más moderno, La Ceja. Por supuesto en la práctica existen en cada barrio migrantes de todas las fases de integración, pero sin embargo se puede distinguir en cada barrio un tipo de migrante (en una fase de integración común) que predomina y que deja su impronta sobre la mentalidad del barrio.

No obstante las fases de integración no son un tramo de desarrollo fijo. Un migrante no empieza necesariamente en el primer estadio, tampoco es que cada migrante cambia de fase en su vida, ni como municipio moderno siempre.

Características de las fases de integración:

1. Rural

Los migrantes se sienten (todavía) en mayor medida más unidos con el mundo de las ceremonias del campo que con los valores urbanos y el vínculo con el pueblo del origen sigue bastante fuerte. Ignoran las influencias del centro moderno. En gran parte usan aún su traje típico y normalmente realizan sus ceremonias públicamente. Se mantienen fuera del alcance de la discriminación de los grupos más integrados, callándose y manteniéndose al margen.

2. Semi-rural

Este tipo de migrantes existen particularmente en los barrios pobres. Muchas veces la pobreza les ahuyenta del campo y buscan su bienestar en la ciudad. No tienen la solidaridad con el pueblo del origen, como los migrantes en la fase rural, pero están enfocados hacia el barrio moderno La Ceja, donde esperan llegar alguna vez. No están muy familiarizados con las reglas urbanas, guardan a escondidas un vínculo con el pueblo, pero en público acentúan su vínculo con la ciudad.

3. Semi-urbano

En esta fase se puede distinguir tres tipos de migrantes, que se diferencian en su actitud con respecto a la continuidad de las tradiciones rurales.

a. Nostalgia

Estos migrantes no rechazan el vínculo con los pueblos y participan en las ceremonias, cuando están en el campo. Pero por la influencia especialmente de la iglesia católica y evangelista la verdadera relevancia en gran parte se ha perdido para ellos.

Son semi-urbanos, porque conocen las costumbres urbanas y forman parte de las actividades urbanas. En la ciudad ya no creen en la Pachamama. Se pueden identificar con ambos estilos de vida (percepción paradójica).

b. Continuidad

Estos migrantes siguen con la quemada de mesas (ofrendas tradicionales) y la realización de ciertas ceremonias. La diferencia con 3a es que los migrantes atribuyen un gran significado a la existencia de Pachamama (Tierra Madre) en la ciudad. El vínculo con el pueblo se debilita y practican las ceremonias menos frecuentemente que en el campo. Estos migrantes combinan las actividades de los dos estilos de vida (no es una percepción paradójica, pero una visión de vida con características mezcladas).

c. Rechazo

Migrantes en esta fase rechazan las ceremonias y discriminan a los migrantes recientes (fase 2) quienes atribuyen todavía mucho valor a las ceremonias. En esta fase se concede importancia a un prestigio individual y social. Estos migrantes están en una fase de desarrollo que pueda llevar a fase 3a (nostalgia), o a fase 4a (urbano moderno).

4. Urbano

En esta fase los migrantes están profundamente integrados en el mundo moderno de El Alto. Se puede distinguir dos tipos de migrantes con un mismo vínculo con el mundo moderno, pero en realidad con opiniones y conductas diferentes con respecto a la tradición.

a. Rechazo

Dicen que ya no queda nada de las tradiciones rurales en la ciudad y hasta las renuncian. Estos migrantes no sienten una nostalgia y están enfocados a una vida moderna con valores más occidentales. A pesar de esta actitud de rechazo, sin embargo se puede ver que ciertas tradiciones siguen existiendo, aunque se presentan de otra forma.

b. Recuperación

Los migrantes en esta fase se consideran a sí mismo en el presente como moderno, cuando saben consolidar de nuevo sus raíces étnicas. Hay una reevaluación de las ceremonias y de las tradiciones, que llevo al deseo de una realización nueva de estas costumbres. La consecuencia de este interés aumentado es una comercialización y cada vez más personas se presentan como yatiri (líder religioso, que desempeña un gran papel en las ceremonias). El lugar conocido en El Alto es la calle Corazón de Jesús en La Ceja, donde decenas de yatiris ofrecen sus servicios. Migrantes en esta fase intentan de recuperar el vínculo con su pueblo original. Sin embargo, las tradiciones tienen otra intención o experiencia que en el campo y también el contenido muchas veces es diferente.

Axioma de Complementariedad

Ya hemos visto (informe de la primera noche informativa) que este axioma tiene una gran influencia sobre la estructura de la vida diaria de los aymaras en el campo. Los aymara intentan equilibrar los poderes cósmicos por medio de vigilar los 3 tipos de relaciones que mantiene: con el mundo de los espíritus, con la naturaleza y con el prójimo. ¿Que papel desempeña la complementariedad en el Alto?

En la vivencia religiosa de la naturaleza se ha mantenido el pensamiento complementario en la mayoría de las fases de integración, pero los migrantes de las fases 3a, 3c y 4 ya no mantienen mucho contacto con la naturaleza.

La mayoría de los migrantes han adoptado por lo menos algunos aspectos del cristianismo en su vivencia religiosa (Ej. actitud social con respecto al prójimo).

En la ciudad el ambiente social gana en importancia para los migrantes aymara en comparación con la dimensión religiosa, ceremonial y natural. La supervivencia en la ciudad sobre todo parece depender de las relaciones sociales en vez de la armonización de los poderes cósmicos. A causa de esto su visión mundial se vuelve más orientada al ser humano y menos orientada a la naturaleza.

A causa del ambiente de desconfianza con respecto a los novatos y el orden establecido (fase 4), los migrantes ya no tienen la misma complacencia de establecer relaciones reciprocas como existe en las áreas rurales, y esto disminuye en cada fase.

Además la nueva generación (los jóvenes) atribuye un valor desigual a las diferentes fases de vida. El romper del significado de la fase de vejez pueda indicar un cambio en la percepción del tiempo/espacio, porque la vida ya no esta valorada como analogía del ciclo natural.

Axioma de Correspondencia

El reconocimiento de la existencia de otros mundos es una interpretación que queda conservada en todas las fases de integración. Así, la quemada de mesas (una práctica ceremonial para establecer contactos con otros mundos) se mantiene en varias fases de integración. Pero, resulta que ya no existe la necesidad que una ceremonia se experimenta en conjunto, con un hombre y una mujer, como en el campo.

En cuanto a los símbolos:

En la ciudad, el w^hiphala se ha convertido de un símbolo ceremonial en un símbolo más histórico y político.

Parece que la chakana ha perdido gran parte de su fuerza ceremonial y prefieren usarla de adorno. La cruz ha reemplazado en parte el significado de la chakana.

Para concluir

Ya no son solamente los Axiomas de la Complementariedad y de la Correspondencia los que tienen la función de ordenar los aspectos de la vida diaria del migrante. El cambio de los factores ambientales, las zonas de tensiones sociales y las necesidades de supervivencia en la ciudad han llevado a que el migrante desarrolla, dentro y entre las diferentes fases de integración, una nueva percepción de su vida diaria. Empieza cada vez más a interpretar la realidad y aproximarse a ella con otros (modernos) criterios. Esta percepción no existe a solos.

En cada fase de integración existe la percepción mágica, en la cual las relaciones entre la naturaleza, los seres humanos y los otros mundos están establecidas por medio de uniones complementarias y correspondientes. Gracias a la capacidad para la percepción paradójica, el aymara urbano puede tener al mismo tiempo dos marcos de interpretación y formas de tratar con la realidad que se alternan. Sin embargo no existen dos visiones del mundo. En la visión de los aymaras existen los axiomas mágicos y por encima de ellos hay dos percepciones opuestas: dos formas de expresar para saber manejar los axiomas en el mundo.

En la percepción moderna, hay valores y métodos modernos por encima de los principios mágicos. Estos principios resultan ser más inertes (inflexibles) que los métodos diarios para sobrevivir.